

RESEÑAS

El páramo reformista: un ensayo pesimista sobre la posibilidad de reformar al Perú

Eduardo Dargent Bocanegra (2021)

Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 139 pp.

Hacer reformas es difícil, muy difícil. Parece ser una obviedad lo anterior, es sabido que hacer cambios es complicado, que hay mucho que hacer y que este país los necesita urgentemente pues nuestra estabilidad como nación es cada vez más difusa y entrabada, se diría que ni el más conservador está del todo contento con el statu quo. Sin embargo, ¿somos conscientes de lo realmente complicado que es reformar en el Perú?, ¿entendemos cuáles son los factores que nos limitan al cambio?, ¿urge realmente alterar el actual sistema?, ¿es siquiera posible o estamos condenados a la inercia? Eduardo Dargent en una cortísima obra desliza sobre la mesa el argumento de que reformar es más complejo de lo que realmente creemos, pero ¿Qué tan difícil puede ser?

El ideario es que, si bien es cierto, necesitamos generar muchos cambios para así evitar fenómenos como el de la corrupción, están sujetos a que el cambio es extirpar del sistema a esos políticos y funcionarios fraudulentos del sistema y reemplazarlos por unos nuevos, íntegros y pulcros. Asunto solucionado. Sacar las manzanas podridas del barril.

Una mirada muy infantil no obstante llena de ilusión en que realmente no es tan difícil hacer las cosas bien. Siguiendo con la metáfora de Mario Montalbetti, y de la cual el autor se basa para delinear todo su ensayo, no bastará con cambiar las manzanas, pues las nuevas también se terminaron contagiando, algo evidenciable en la vida real, se postula entonces que nos son solo las manzanas podridas que contagian a las sanas, es la madera del barril la que está podrida. Se complica el asunto.

Vemos realmente que la dimensión es más compleja, no es únicamente cambiar manzanas por otras, sino que debemos también «sanar» la madera del barril, es la estructura de la cual se sostiene el Estado la que está enferma. Ya de por sí esto son malas noticias la tarea se ha vuelto más complicada, pero esto no es todo, el autor postula que rondan 3 grupos que se oponen al cambio, 3 grupos insuficientes para liderar cualquier tipo de reforma y boicotean dichos intentos.

No ahondaremos en profundidad en cada uno de estos agentes, no es la intención de esta reseña recapitular punto por punto el libro, bastará clasificarlos en que, los conservadores populares no legitiman la idea de la necesidad de una reforma, en sus mensajes de campaña (sobre todo en esta última se dio aún más a notar) van en defensa del status quo a como dé lugar, aseguran que el modelo está bien son los políticos los que la entorpecen, bastará con una cuantas leyes, un poco de mano dura y algo más

de esfuerzo para salir adelante, el mensaje minimalista del comienzo, esto es justificado porque dichos cambios alterarían sus propios intereses personales o a los de sus «patrocinadores» empresariales.

Los libertarios criollos aseguran que las reformas estatales ya se hicieron (apelando a los cambios económicos de los 90) que más reformas de regulación serían catastróficas, estatistas, dictatoriales y saltan los ejemplos de Venezuela y Cuba, de inmediato. Consideran que hay que dejar que el mercado dicte las leyes y que cuanto menos Estado, mejor aún, ya que esto implica más políticos corruptos e ideólogos intervencionistas. Ignoran en su calbalidad que en los ejemplos que ellos consideran grandes modelos existe un estado, y está en la capacidad de intervenir y expulsar la podredumbre cuando sea necesario, el nuestro es inexistente, peor aún, es este el que genera dicha putrefacción; estos libertarios se han vuelto más dogmáticos y los que empezó como un intento de nuevas recetas hacia una reforma, se vierte más hacia al conservadurismo, parece que se han dado cuenta de que el estado desfalleciente actual no va a poder fiscalizarlos como tanto pavor les ocasiona.

Por último, se encuentran los izquierdistas dogmáticos, grupo que sí entiende la necesidad de una reforma, o al menos eso profesan, se amparan en el cambio de mando como principal espada para su lucha, «ellos no, nosotros sí», «ahora sí, un gobierno del pueblo» «la reivindicación de los grupos marginados empezará cuando ellos lleguen al poder» y tantos otros lemas que no hacen sino decir «peras en lugar de manzanas». Son ingenuos creyendo que sus recetas funcionaran porque son las suyas, que las peras si aguantan la corrupción que las manzanas no pudieron, profesan el credo que una nueva constitución hecha por ellos no será toqueteada o manipulada por intereses personales o inclusive empresariales, pero todo esto es una vil mentira ilusa y que el gobierno actual no hace sino corroborar. Su exceso de confianza en sus propias medidas como la opción al cambio los vuelve un retardante a una verdadera reforma pues estas se ven atravesadas por intereses particulares o gremiales y una verdadera ignorancia a las demandas sumamente plurales del país.

Tenemos entonces, y siguiendo con la metáfora, manzanas podridas que contagian a las nuevas manzanas, estas también terminan siendo contagiadas por el barril que también está enfermo y este está resguardado y protegido del cambio por 3 grupos que frenan el intento de mejora, ya para este punto cualquier intento a reformar pinta terrible, pero es en el tercer capítulo donde esta labor pasa de ser una titánica, a una casi imposible y hasta suicida. Acontece pues que este no es cualquier barril, es uno que ha cobrado vida y se defiende.

La corrupción se entiende como una consecuencia inmediata del Estado débil, del barril podrido, sin embargo, lo que sucede acá es que esta es una de las causantes de este. La podredumbre está tan encarnada que no depende de las instituciones públicas para sobrevivir, esta es más antigua que todas estas, cuando la madera intenta curarse a sí mismas es absorbida por el moho de la impunidad, los agentes políticos predispuestos alrededor del barril no actúan y a vista y paciencia de estos se vuelven a incorporar a la madera podrida. Es imposible un cambio desde adentro, el tiempo no soluciona nada,

solo terminará de destruir todo el barril, el texto concluye que depende de los agentes exteriores, la sociedad civil, los nuevos políticos, los técnicos y el resto de los agentes externos atacar a este barril para reformarlo. Bueno acá nos volveremos más pesimistas que el autor, pero por un noble motivo, preguntémosnos pues ¿realmente es posible esto?

La sociedad civil es una completamente apolítica por los desencantos del siglo pasado, la victoria de Alan García y el discurso de los 90' consolidaron la idea de que los políticos tradicionales no eran gratos en este país, y que la política era un estorbo para la economía y debían separarse (Klarén, 2004). Las vías para forjar nuevos políticos, como muestra el autor, permiten crear candidatos que no hacen política, sino que más bien juegan a esta para defender intereses particulares, en un país en donde su sistema democrático permite que alguien con tan poco más de 20% aprobación en primera vuelta sea presidente. El multipartidismo y fraccionamiento hace imposible encontrar técnicos que generen facciones reformistas, pues terminan en el fuego cruzado de disputas ideológicas o medidas populistas. Se acaban los agentes externos a quienes acudir.

Nadie quiere que lo fastidien con estos temas, nadie quiere ensuciarse por el cambio, pero a su vez todos reclaman algo a reformar. Todos queremos un sistema integral de transporte porque no soportamos el tráfico, todos queremos un futuro seguro y que nuestras pensiones sean bien cuidadas, a todos nos preocupa la inseguridad y la delincuencia y somos conscientes de los masivos casos de policías corruptos, la salud, la justicia, la educación, la urbanización, la diversificación del mercado, la competencia, la cultura, la ecología, los derechos sociales y laborales, la legislación y otras tantas que se me escapan son reformas que todo el mundo quiere, pero no lo considera una prioridad pues con o sin estas han avanzado y lo seguirán haciendo. Entonces pregunto yo ahora ¿quién podrá salvarnos, ¿quién podrá siquiera intentar reformar? Sin embargo, aquí no acabamos, hay algo más, el problema mayor. Realmente es urgente hacerlo.

El Perú tiene un don, un don bastante especial, mismo que en el caso de no encontrar la forma de reformar el barril lo llevara a su ruina. No importa las circunstancias, no importa la coyuntura, realmente no importa si existe o no un Estado, el Perú debe avanzar. Este país es un triciclo con zapatos, una carretilla que por la inercia de la pendiente se mueve sola y al paso va vendiendo, va comerciando y va avanzando, pero realmente nadie lo conduce, nadie sabe a dónde va, pero lo importante es que sigue moviéndose y no para. Contamos con un histórico Estado institucionalmente débil que se generó hace ya 200 años torpemente y que el día hoy está desfalleciendo. Nos hemos acostumbrado a no depender de este, a no depender de nadie en realidad (Norris, 2019). Y que esto no se confunda con autonomía, pues en el país donde cada uno baila con su propio pañuelo hemos entendido mal y nos lo hemos puesto a los ojos para no darnos cuenta de que nadie conduce y que en cualquier momento podemos estrellarnos.

Es urgente curar el barril, nuestras débiles instituciones no aguantan más y se evidencia con la ola de contrarreformas que, a finales de del 2021, los actores políticos

se empeñan en llevar a cabo. Esta debilidad hace que esta nación avance sin ningún conductor y en cualquier momento, entre el bombardeo político de los 3 grupos (todos unidos por defender intereses particulares) se lleve consigo la poca institucionalidad que nos queda choque catastróficamente. (Editorial El Comercio, 2021)

Ahora no solo resulta que la misión de reformar es de por sí complejísima, sino de los que depende, los externos (pues que mejore desde adentro es imposible porque la corrupción está encarnada al sistema) no están dispuestos a empezar el cambio, y de no hacerlo llegará el punto que colapsaremos sin darnos cuenta ciegos por nuestra confianza en el Estado inexistente. Esta reseña, de un ensayo pesimista, se volvió aún más pesimista, diríamos hasta funesta, pero este escrito de una pequeña revista no pretende acabar tan deprimentemente, hemos dimensionado ya lo que realmente le aguarda al que decide tomar la senda reformista ¿Y ahora qué?

Hacer reformas es difícil, muy difícil. Dargent nos muestra que lo hace tan complicado, dimensiona como es que se pueden atacar el barril y quienes pueden. Da en poco más de 100 páginas un incalculable paso para saber a qué nos enfrentamos. No es un libro de recetas reformistas, es un libro que nos muestra una realidad, una realidad nada grata.

¿Qué hacer? Andrea Stiglich y Carlos Ganoza, último que también reseño este libro (C. Ganoza, 21–06-30), hablan de un shock institucional en «El Perú está calato», no obstante para todo esto se necesita la demanda ciudadana, demanda que sí existe pues como vimos, la población es consciente que necesita, y también reclama, cambios en casi todas las instituciones, servicios y actividades que se generan en este país. Lo que no hay es la conciencia de lo complejísimo que es hacer dicha labor, El páramo reformista se encarga de explicarlo muy bien, y (lo que faltó remarcar la obra) la urgencia.

Referencias

- Norris, Q. A. (2019). *Historia de la corrupción en el Perú (Spanish Edition)*. Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Ganoza, C. (21–06-30). Carlos Ganoza. Sudaca - Periodismo libre y en profundidad. <https://sudaca.pe/noticia/author/cganoza/>
- Ganoza, C. A., & Stiglich, A. (2016). *El Perú está calato*. Planeta.
- Editorial El Comercio. (2021, December 11). Editorial: En la contrarreforma, hermanos. El Comercio Perú. <https://elcomercio.pe/opinion/editorial/editorial-en-la-contrarreforma-hermanos-editorial-congreso-comision-de-educacion-sunedu-reforma-educativa-noticia/>
- Klarén, P. F. (2004). *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.

JUAN GARCÍA LEÓN
 Universidad Nacional Mayor de San Marcos
juan.garcia44@unmsm.edu.pe